



ENCÍCLICA APOSTÓLICA DE SU SANTIDAD IGNACIO ZAQUEO I IWAS CON OCASIÓN DE LA SANTA CUARESMA 2013

“LA CARIDAD”

La Torre. Carretera Panamericana, Kil. 27.5. Apartado 031–San Lucas Sacatepéquez,
03008. Sacatepéquez, GUATEMALA, C. A. Tel/Fax (502) 78303512
E-mail: icergua@gmail.com
www.icergua.org.

“CARIDAD”

“Es mejor la oración acompañada de ayuno. ... Es mejor dar limosna que conseguir montones de oro. Dar limosna salva de la muerte y purifica de todo pecado. Los que dan limosna gozarán de larga vida.” (Tob 12:8-9)

Impartimos nuestra bendición apostólica, mientras elevamos fervientes oraciones y saludamos a nuestros hermanos, Su Beatitud Mor Basilio Tomás I, Católicos de la India, y a sus Eminencias los Metropolitanos; a nuestros hijos espirituales los reverendos vicarios, presbíteros, monjes, monjas, diáconos y diaconisas; y a nuestros benditos fieles siro-ortodoxos de todo el mundo. Que la divina providencia los ampare, por la intercesión de la Virgen María, Madre de Dios, de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, y de todos los mártires y santos. Amen.

¡Qué sublime sabiduría manifestó el Arcángel Rafael cuando habló al justo Tobit y a su hijo Tobías! Allí se presentan los tres pilares sobre los que se funda la religión, es decir, el ayuno, la oración y la caridad. Esto es lo que debe practicar el creyente para ser liberado del pecado, para alcanzar el perdón de sus faltas y para recibir la vida eterna. Quien cumple esto, es como el hombre prudente al que alude el Señor Jesús cuando dice: "El que me oye y hace lo que yo digo, es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Vino la lluvia, crecieron los ríos y soplaron los vientos contra la casa; pero no cayó, porque tenía su base sobre la roca."(Mat 7:24-25)

La sabiduría y la prudencia de quien pone en práctica los mandamientos del Señor son evidentes. Pues no se contenta con ser un creyente pasivo que escucha la palabra, sino que complementa su fe con las buenas obras. En este sentido, el apóstol Santiago escribe: "Tú crees que hay un solo Dios, y en esto haces bien; pero los demonios también lo creen, y tiemblan de miedo. No seas tonto, y reconoce que si la fe que uno tiene no va acompañada de hechos, es una fe inútil." (Stg 2:19-20) También, el apóstol San Pedro afirma: "Vivan de una manera completamente santa, porque Dios, que los llamó, es santo. Dios los ha rescatado a ustedes de la vida sin sentido que heredaron de sus antepasados; y ustedes saben muy bien que el costo de este rescate no

se pagó con cosas corruptibles, como el oro o la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo". (1Pe 1:18-19) Por su sangre, hemos recibido gratuitamente la gracia de la justificación, la santificación y la adopción en la Santa Iglesia fundada por el nuestro Señor Jesucristo, para ser puente entre la tierra y el cielo. A Ella le concedió su divina autoridad y la hizo administradora de los canales de la gracia divina que otorga a sus hijos, a través de los siete sacramentos.

En efecto, la santa Iglesia es Madre y Maestra para todos, bajo la guía del Espíritu Santo, que habita en ella. Ella nos anima a ejercitarnos en la práctica del ayuno, la oración y la caridad. Como san Efrén, uno de los doctores de la Iglesia siríaca, poéticamente expresaba en una de las oraciones que se recitan en las Vísperas de la Cuaresma: "Ayuna, oh creyente, los cuarenta días de la Gran Cuaresma, comparte tu pan con el hambriento y ora siete veces al día, como aprendiste del hijo de Jesé (es decir, David)". "Es mejor es la oración acompañada de ayuno. ...Es mejor dar limosna que conseguir montones de oro. Dar limosna salva de la muerte y purifica de todo pecado. Los que dan limosna gozarán de larga vida." (Tob 12:8-9)

Queridos hermanos:

El mensaje central que queremos darles es invitarles a la práctica de la caridad. La caridad para con el prójimo es elogiada por la ley natural y recomendada por la ley divina; pues todos son hijos de Adán y Eva, son hermanos que deben compartir los bienes de la tierra. Hay que amar a los demás. Después de satisfacer las propias necesidades; los ricos deben ayudar a satisfacer las necesidades de los pobres con la abundancia de sus bienes; esto lo dicta la ley natural. Nuestro Señor Jesucristo nos manda amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (cf. Mateo 22: 29); y nuestro prójimo es todo aquel que necesita de nuestra ayuda. El Señor establece una regla preciosa acerca de la caridad y las obras de misericordia, al recordar: "Misericordia quiero y no sacrificios" (Mt 9, 13). En el sermón de la montaña, también dice: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt 5, 7). De acuerdo con sus divinas enseñanzas, el heredar el reino de los cielos depende de las obras de misericordia. Todos vamos a estar un día delante de su trono celestial y nos pedirá cuentas de cómo practicamos la caridad. Los justos heredarán su reino para siempre, no porque hayan difundido el evangelio, o soportado

persecuciones; ni porque hayan sido mártires por su fe, o hecho milagros en su nombre; ni porque hayan renunciado al mundo y lo hayan adorado día y noche, sino que Él les dirá: "Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre; reciban el reino que está preparado para ustedes desde que Dios hizo el mundo. Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento. Estuve sin ropa, y ustedes me la dieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a verme. ...Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron." (Mat 25:34-36.40) Pues "Un préstamo al pobre es un préstamo al Señor, y el Señor mismo pagará la deuda." (Proverbios 19: 17). Lo que damos en caridad a los pobres y necesitados, es considerado como un préstamo al Señor Jesús. ¡Démosle prestado a través de nuestros hermanos más pequeños, de los pobres y necesitados de la tierra, para que Él nos pague en el cielo con los intereses multiplicados. Por esta razón, nos dijo: "Amontonen riquezas en el cielo, donde la polilla no destruye ni las cosas se echan a perder ni los ladrones entran a robar." (Mat 6:20)

Los ricos de todos los tiempos, los que tienen el corazón endurecido y son vanidosos, los que confían en las riquezas percederas (cf. 1Tim 6:17) -y no son misericordiosos con las necesidades de sus hermanos-, tendrán la retribución del hombre rico que no tuvo compasión del pobre Lázaro. Como dice Jesús en la parábola, el pobre Lázaro entró en el gozo celestial junto a Abraham, mientras el rico era atormentado por el fuego eterno y a gritos clamó a su padre Abraham diciendo: "Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas". Pero Abraham le contestó: "Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste bienes, y Lázaro males, por eso ahora él recibe consuelo, y tú eres atormentado" (cf. Lc 16, 19-31).

El rico insensato y los suyos, el día del juicio, oirán la voz del Señor que les dice: "Apártense de mí, los que merecieron la condenación; váyanse al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Pues tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; anduve como forastero, y no me dieron alojamiento; sin ropa, y no me la dieron; estuve enfermo, y en la cárcel, y no vinieron a visitarme. ...Les aseguro que todo lo que no hicieron por una de estas

personas más humildes, tampoco por mí lo hicieron.' Esos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna." (Mat 25:41-46)

El que endurece su corazón al clamor de su hermano o vecino, no alcanzará misericordia en el día del juicio "Pues los que no han tenido compasión de otros, sin compasión serán también juzgados, pero los que han tenido compasión, saldrán victoriosos en la hora del juicio. Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe, si sus hechos no lo demuestran? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Supongamos que a un hermano o a una hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día; si uno de ustedes les dice: 'Que les vaya bien; abríguense y coman todo lo que quieran', pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve? Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta. (Stg 2:13-17) "Da limosna de lo que tengas. Y cuando des limosna, no seas tacaño. Cuando veas a un pobre, no le niegues tu ayuda. Así Dios tampoco te negará la suya." (Tob 4:7)

La Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, reiteradamente nos invita a practicar la caridad, mostrándonos la manera de hacerlo y los beneficios que de ella se cosechan. Queridos hermanos, nos limitamos a citar los párrafos de la Biblia mencionados, mientras dirigimos nuestra mente a la contemplación de la vida de nuestro Señor Jesucristo aquí en la tierra. Él es el rico que voluntariamente se hizo pobre y nació como niño pobre. Para salvar a la humanidad, fue crucificado también como pobre, mientras que es la fuente de toda riqueza. Se escribe acerca de él que: "Anduvo haciendo bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del diablo. Esto pudo hacerlo porque Dios estaba con él." (Hch 10:38) Mientras recorría distintos lugares, le daban regalos y donaciones para cubrir las necesidades materiales de sus discípulos, y Él los compartía con los pobres. (cf. Jn 13, 29).

El Señor luchó contra la hipocresía. Atacaba la hipocresía de muchos creyentes que no ayunaban ni oraban ni daban limosna de la manera correcta. El Señor quiere arrancar de raíz este vicio de los corazones de sus discípulos, pues de lo contrario se corrompen y no crecen las semillas del Evangelio. Por eso, dice acerca de la caridad: "No hagan sus buenas obras delante de la gente solo para que los demás los vean.

Si lo hacen así, su Padre que está en el cielo no les dará ningún premio. Por eso, cuando ayudes a los necesitados, no lo publiques a los cuatro vientos, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente hable bien de ellos. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Cuando tú ayudes a los necesitados, no se lo cuentes ni siquiera a tu amigo más íntimo; hazlo en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio.” (Mat 6:1-4) El Señor también nos enseña que la caridad, nos debe llevar a invitar a los más humildes y necesitados a nuestras celebraciones. (cf. Lc 6, 24). El apóstol san Pablo nos manda que demos con alegría y generosidad: "El que siembra poco, poco cosecha; ...cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría. ...Él ha dado abundantemente a los pobres, y su generosidad permanece para siempre.” (2Co 9:6-7.9) También dijo: "Siempre les he enseñado que se ayude a los que están en necesidad, recordando aquellas palabras del Señor Jesús: ‘Hay más dicha en dar que en recibir.’” (Hch 20:35)

Queridos hermanos, nuestros santos antepasados nos enseñaron que la caridad no es exclusivamente la distribución de cosas materiales a los necesitados o a los enfermos, ni solamente enterrar a los muertos y practicar otras obras similares, para ayudar a satisfacer las necesidades corporales. Ésta abarca también los asuntos espirituales como perdonar a los que nos ofenden y orar por amigos y enemigos por igual; orientar a la virtud a los pecadores y acercarlos al Dios todopoderoso, por medio de un verdadero arrepentimiento; consolar a los que sufren y practicar otras obras que llevan a la salvación y a la glorificación del santo nombre del Señor.

Debemos, por lo tanto, limpiar nuestros corazones de las impurezas del pecado, por medio del verdadero arrepentimiento, mientras celebramos esta Cuaresma. Debemos acercarnos al sacramento de la confesión y a recibir la comunión para que Cristo habite en nosotros. Debemos vivir los días de la Gran Cuaresma siguiendo las instrucciones de la Santa Iglesia, amando a nuestro Señor Jesucristo y obedeciendo sus mandamientos divinos. Debemos abstenernos de todo pecado y de todo lo que lleva a él, mientras permanecemos en oración, y, purificados, nos ponemos delante de Dios, para que nuestras oraciones se eleven como incienso de olor agradable ante su divina presencia. Debemos

complementar nuestras oraciones y ayunos con la caridad y la limosna, socorriendo a los pobres y necesitados, de esa manera acumularemos tesoros en el cielo y seremos contados entre los elegidos por el Señor para entrar en su reino, por haber creído en Él y haber servido a sus hermanos, los más pobres, a través de las obras de caridad y de misericordia.

Que el Señor los bendiga y reciba el ayuno, la oración y la caridad que practiquen. Que les recompense abundantemente. Que derrame sobre ustedes y sus familias multitud de dones y bendiciones, para que gozosos celebremos su resurrección gloriosa con pureza y santidad. Que tenga misericordia de las almas de los fieles difuntos. Que los bendiga a todos con su gracia, Amén.

**Publicado en nuestro Patriarcado de Damasco, Siria
el día 20 de febrero, en el año dos mil trece
trigésimo tercero de nuestro Patriarcado**